

## **“Dejen que el Rocío del Espíritu Santo Empape Nuestros Corazones para Recibir al Justo”**

Homilía con Ocasión de la Misa Arquidiocesana de Envío de Simbang Gabi

Memoria de Nuestra Señora de Loreto, martes 10 de diciembre de 2019

Catedral Santa María de la Asunción

Ciertamente, en esta época del año se presta mucha atención a la familia, lo que popularmente se conoce como “las fiestas”. Es un momento para la familia. Las reuniones familiares; la gente hace sacrificios para viajar grandes distancias para estar con sus seres queridos.

Y así también en la Iglesia se presta mucha atención en esta época del año, lógicamente, a la Sagrada Familia. Nos estamos preparando para la Navidad y para contar la historia de la Navidad, que es la historia de cómo surgió la Sagrada Familia. Es muy apropiado, entonces, que el Papa Francisco insertara esta memoria de Nuestra Señora de Loreto que hoy celebramos, aquí en este tiempo de Adviento, porque es una memoria que enfoca nuestra atención en la casa de la Sagrada Familia, la casa que los peregrinos cristianos a Tierra Santa descubrieron allí en la Edad Media, y que fue transportada a Loreto en Italia. La historia cuenta que fue llevada milagrosamente por los ángeles a Loreto. Probablemente hubo algún milagro, pero probablemente no sin la ayuda de manos humanas.

Pero lo importante es que, cualquier milagro que haya ocurrido para que esta casa sea transportada a una distancia tan grande, está señalando el mayor milagro de cómo existió Sagrada Familia en primer lugar. Escuchamos esta historia a menudo a lo largo de este ciclo de Adviento y Navidad, como la hemos escuchado hoy, en las lecturas propias de esta memoria de

Nuestra Señora de Loreto. Oímos esa profecía de Isaías acerca de la Virgen dando a luz, y oímos acerca de su plenitud en nuestra lectura del Evangelio para esta Misa, que es del Evangelio de San Lucas: el milagro de la Sagrada Familia que no se produjo según el curso normal de los acontecimientos humanos—el nacimiento del Hijo de Dios entrando en el mundo, nacido de una virgen—pero que sin embargo necesitó una familia en la que crecer y su padre provee esa familia para él; se le proveyó un padre—bueno, un padre adoptivo—para que pudiera crecer en una familia intacta, amorosa.

Hay otra profecía que oímos en esta época del año, y es una que inspira la tradición de Simbang Gabi. Esta es una profecía del Libro de la Sabiduría, de la que oímos decir: “Cuando un profundo silencio envolvía todas las cosas y la noche estaba a la mitad de su camino, tu palabra todopoderosa, Señor, como implacable guerrero, se lanzó desde tu trono real del cielo hacia la región condenada al exterminio”. La Palabra de Dios desciende del cielo en medio de la noche. De esto se habla en el popular villancico navideño, *Una rosa ha brotado*: “Ha nacido una flor en medio de la noche, de un invierno helador”. De aquí también viene la tradición de la Misa de Medianoche, la “Misa durante la noche”, el tiempo en que se profetizó que la Palabra de Dios saltaría del cielo a nuestra tierra condenada para redimirla.

Y también dio origen a la larga tradición católica de ofrecer Misa temprano en las mañanas durante el Adviento, especialmente en los días previos a la Navidad. En la tradición católica se llama “Misa de Rorate”. Cada Misa tiene una antífona de entrada—generalmente un versículo corto de la Escritura—y una Misa recibe su nombre de la primera o las primeras palabras de esa antífona. La “Misa de Rorate” toma su nombre de la primera palabra de esta antífona, que es la

antífona propia del cuarto domingo de Adviento, pero que también se encuentra en otras ocasiones, especialmente para las Misas votivas de la Santísima Virgen María durante el Adviento y también en la Liturgia de las Horas.

Esta es una profecía, o más bien un pasaje, una vez más, del profeta Isaías, donde dice: “Dejen, cielos, caer su rocío” (*rorate caeli*): “Dejen, cielos, caer su rocío y que las nubes lluevan al justo”. Dios envía a Su Hijo, el Justo, para regar la tierra, nuestra tierra estéril por la ausencia de santidad y virtud; Él riega la tierra para hacerla fértil para la justicia y recibir a Aquel que es justo, Su Hijo. Él es la luz que descendió del cielo para iluminar nuestras tinieblas. Nosotros, pues, estamos llamados a ser su luz para el mundo. Lo hacemos solamente cuando vivimos cada vez más fielmente en la forma en que él enseña. Su venida hará la diferencia si dejamos que el rocío de su gracia empape nuestros corazones, haciéndolos fértiles para su santidad, para su verdad, para su justicia.

La hermosa tradición de Simbang Gabi—nuestra tradición católica de ofrecer estas Misas especiales en esta época del año en Adviento—es una forma muy apreciada y especial de celebrar esta época tan santa del año. Pero más que eso, es un medio—y debemos ser siempre conscientes de ello, debemos prestarle atención—es un medio para abrirnos a la gracia de llevar la luz de Cristo al mundo, la luz de Cristo simbolizada por las *parols* que ahora bendeciremos en esta Misa.

# # #